

Pablo II, una fe que no se hace cultura es una fe no acogida plenamente, no pensada enteramente, no vivida *fielmente*». Más adelante, dio una visión conclusiva: «Me atrevería a decir que, desde un punto de vista antropológico, sin un amor por la verdad se vive desconcertadamente, sin un interés por la belleza, se vive tristemente, y sin una búsqueda sincera del bien se vive desesperadamente. Detrás de esta triple dimensión espiritual que constituye al hombre, despunta siempre Dios, que es, en unidad simplicísima, Verdad, Belleza y Bondad. Por eso la Iglesia, experta en humanidad, promueve siempre el verdadero progreso de la cultura humana».

El Secretario General de la Academia, Prof. Cociña Abella anunció la próxima publicación del volumen de Actas del Simposio anterior: «Europa de las regiones y humanismo cristiano», y la edición de un Anuario.

Manuel J. COCIÑA Y ABELLA

Secretario General de la Academia de Historia Eclesiástica

Palacio Arzobispal

Plaza Virgen de los Reyes, s/n

41004 Sevilla

La Iglesia y la Revolución filipina de 1898

Jornada conmemorativa (Pamplona, 26 de febrero 1998)

El 26 de febrero tuvo lugar en la Universidad de Navarra una Jornada conmemorativa sobre *La Iglesia y la Revolución filipina (1898)*, organizada por el Centro Filosófico-Teológico de los Agustinos Recoletos de Marcilla (Navarra) y el Instituto de Historia de la Iglesia, de la Universidad de Navarra.

La Orden de San Agustín es pionera en la evangelización del archipiélago filipino. Aunque el primer conocimiento de las islas tuvo lugar en el viaje de circunvalación del globo terráqueo, a principios de los años 1520, la expedición que completaría el descubrimiento e inició la colonización zarpó de México en 1564, al mando de Miguel de Legazpi; junto a él iba el agustino fray Andrés de Urdaneta al que acompañaron seis frailes de la Orden, entre ellos el P. Diego de Herrera, fundador de Manila. La rama de los agustinos recoletos llegaron más tarde, en 1596; desde entonces desplegaron una labor muy fecunda en las islas.

En 1898, y gracias al levantamiento encabezado por el patriota José Rizal Mercado, incansable luchador e intelectual de primer grado, que había fundado en Hohg Kong, el año 1891, la «Liga Filipina», finalizó la ocupación española. Desgraciadamente para los filipinos, no acabaría ahí su sometimiento a una potencia exterior: en esas fechas comenzó la administración norteamericana, de la cual no obtuvieron la emancipación hasta finalizar la segunda Guerra Mundial, con las elecciones de 1946. La completa soberanía, es decir, la eliminación de la *Bill Trade Act*, tardó aún varios lustros en obtenerse.

El cambio de administración, en 1898, trajo consecuencias sobre las formas de vida de los filipinos y sobre sus prácticas religiosas. La Iglesia asentada en las islas sufrió los embates

revolucionarios. Lo recordó el Dr. Josep Ignasi Saranyana, Director del Instituto de Historia de la Iglesia, de la Universidad de Navarra, en la presentación de la Jornada. A continuación intervinieron los tres ponentes.

El Dr. D. Antonio Molina, antiguo Vicerrector de la Universidad de Santo Tomás, de Manila, y Decano de la Facultad de Derecho Civil, en la misma universidad, donde fundó el Instituto de Historia, es actualmente Cónsul General de Filipinas en Madrid. En su intervención, *Filipinas en vísperas de la Revolución*, situó a los asistentes ante los acontecimientos que enfrentó a los que deseaban una independencia progresiva y pacífica de España, con la intransigencia del gobierno peninsular, y la decisión de alzarse en armas.

La segunda conferencia, sobre *La implantación de la Iglesia en Filipinas y su proyección misionera en el Extremo Oriente*, estuvo a cargo del archivero e historiador de la Orden agustina, Dr. P. Angel Martínez Cuesta. Centró su intervención en el decenio 1896-1906; es decir, desde el estallido de la revolución tagala, a fines de agosto de 1896, hasta noviembre de 1906, fecha en que la Corte Suprema reconoció el derecho de la Iglesia Católica a las iglesias y lugares del culto del archipiélago. Decenio convulso, con momentos de persecución religiosa, y en el que la Iglesia en el archipiélago hubo de afrontar el reto de un profundo cambio, la total libertad religiosa, impuesta por la nueva administración norteamericana. Desde 1900 un Delegado apostólico presente en Manila contribuyó a la recuperación de la vida eclesial. En 1907, el concilio de Manila consolidaría los logros y formularía las bases que hicieron posible la recuperación de la Iglesia filipina.

El Dr. P. José Luis Sáenz Ruiz-Olalde, cronista de la Provincia Agustina Recoleta de San Nicolás de Tolentino y Director del Boletín de la misma Provincia, expuso el tema *Los Agustinos Recoletos y la Revolución*, presentando con riqueza de detalles la labor desplegada por los religiosos agustinos y las vicisitudes que corrieron durante los sucesos revolucionarios. Los agustinos recoletos cuentan con treinta y tres víctimas de la Revolución..

Unas palabras finales del P. Rafael Rivera, Vicario Provincial de la Provincia de San Nicolás de Tolentino, cerraron el acto, que destacó el carácter evangelizador de la Provincia filipina de la Orden, trampolín para pasar al Japón, a las Islas Marianas, a China y a Taiwán.

Completó la Jornada la apertura de la exposición fotográfica *Iglesias de coral. Monumentos recoletos de ayer en la Filipinas de hoy*, que fue explicada a los asistentes por el Dr. P. Pablo Panedas Galindo, del Centro Filosófico-Teológico de los Agustinos Recoletos de Marciella. De las 73 catedrales que actualmente existen en Filipinas, 12 fueron construídas por los agustinos recoletos. En su conjunto más de un centenar de iglesias se pueden denominar recoletas: algunas del siglo XVII, la mayoría de los siglos XIX y XX. Junto a templos construídos en piedra de coral, aparece la iglesia de San Sebastián, inaugurado en 1891, es el único templo enteramente de acero de asia. Fundido en Bélgica, se transportaron las piezas al archipiélago. Hoy es monumento nacional y la insignia de los recoletos filipinos. La exposición muestra el monumento de Quezon City a san Ezequiel Moreno, misionero de la orden agustina recoleta.

Elisa LUQUE ALCAIDE
Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
elunque@unav.es

